



Del libro impreso a los textos hipervinculados

Pablo Francisco Arrieta.
Bogotá: Plan Lector Voluntad-PLV
Lenguaje, 2010
Leyendo Hipertextos
ISBN: 978-958-02-2963-6

“La virtualización, lejos de aniquilar el texto, parece hacerlo coincidir con su esencia desvelada de repente”.

Pierre Lévy

Con la digitalización todas las esferas de la vida humana se están transformando.

Ante las miradas atónitas de instituciones, gremios e industrias culturales, emerge el ciberespacio como un nuevo espacio público en el que seres humanos de todo el planeta se encuentran para desarrollar proyectos, defender causas altruis-

tas, intercambiar, negociar... todo lo que implica el “estar juntos en el mundo”.

Simultáneamente, las prácticas de lectura y escritura han experimentado una mutación sin precedentes: han pasado a ser constitutivas de prácticas sociales emergentes en las que se advierten nuevas formas de realización del vínculo social, que, al basarse en interacciones horizontales, muchos a muchos, entre iguales y globales, ponen en crisis modelos de sociedad cimentados en estructuras jerárquicas. En la actualidad se lee y se escribe en hipertextos; leer es navegar en el ciberespacio a través del intercambio de textos creados digitalmente a partir de la recombinación de otros textos. Esa es la esencia del hipertextualidad, y es, precisamente, esta última, como cualidad expresiva humana ligada a la facultad del lenguaje, la condición de posibilidad de la navegación. Si no eres un buen navegante, no podrás participar en la construcción y diseño del futuro, no tendrás voz ni voto, quedarás atrapado en los anaqueles, ni siquiera tendrás un puesto en el lugar de los espectadores.

Paradójicamente, la institución escolar está tardando mucho en comprenderlo y asimilarlo, mientras que los estudiantes —niños, adolescentes y jóvenes— chapucean, ingenuos e indefensos, ante este nuevo océano de informaciones, sin brújula ni acompañamiento; en los espacios encerrados de la escuela la hipertextualidad es ignorada, reprimida y hasta castigada.

En este contexto cobra valor la propuesta *Leyendo hipertextos*, del arquitecto y diseñador colombiano Pablo Arrieta: el libro impreso es el pretexto para transportar al lector a diferentes lugares de Internet (página web, Youtube, Facebook, Twitter) para sumergirse en un viaje al pasado, el presente y el futuro de la comunicación mediada por signos. En primera instancia nos proporciona una síntesis histórica del origen y la evolución de la escritura, desde aquellos momentos en que los sumerios inventan la escritura, y con ello le enseñan a la humanidad la forma de virtualizar su memoria, hasta el momento en que esta se libera para quedar, nuevamente, atrapada en el libro (capítulo 1); desde la lucha de visionarios como

Ted Nelson, creador del hipertexto, y Douglas Engelbart, con sus aportes al perfeccionamiento del computador, hasta el empoderamiento corporativo de Apple y Microsoft de la mano de Steve Jobs y Bill Gates, y la emergencia de Linux como alternativa de *software* libre, con el liderazgo de “El profeta” Richard Stallman (capítulo II).

El presente y el futuro de la comunicación y las formas de lectura y escritura mediadas por computador están determinadas por las más avanzadas técnicas de hipervinculación, que, en segunda instancia, son presentadas a partir del capítulo III; desde la masificación del uso del computador y la emergencia del ciberespacio como rastro inequívoco de la presencia humana plasmada en *wikis*, *blogs*, *chats*, *Twitter*, hasta la evolución de las formas de narración ligada a las prácticas lúdicas mediadas por videojuegos. Desde la revolución de la comunicación móvil gatillada por el uso masivo del teléfono celular y su uso como soporte para la creación literaria, hasta su función como lector de signos gráficos parecidos a los códigos de barras alimentados con la información de una dirección *web*, que al ser leída por la cámara proyecta contenidos de la misma manera como en nuestra pantalla del computador nos aparece una nueva página después de dar un clic en un enlace.

Y de ahí en adelante, un mundo de dispositivos, lenguajes y posibilidades que más parecen inventos de la ciencia ficción; lectores de libros electrónicos instalados en aparatos portátiles que me permiten bajar libros de Internet y leerlos como si en realidad los tuviera en mis manos; personajes como duendes que aparecen de repente en la pantalla proyectados desde el libro, que no son más que productos de la aplicación de técnicas de creación de hipervínculos entre objetos (realidad aumentada).

Bienvenido este proyecto; sobre todo, por su contexto de distribución. El hecho de usar el

dispositivo estrella de la Galaxia Gutenberg para infiltrar el hipertexto en un territorio tan racionalmente administrado, como lo es la institución escolar, y con la complicidad de una editorial que lo incluye en su plan lector, termina siendo una provocación destabilizante.

Sin duda alguna, puede generar procesos de reconciliación entre nativos e inmigrantes digitales; los primeros, más familiarizados con la navegación ciberespacial y apáticos frente al papel; los segundos, apegados al libro y sus olores, y temerosos frente a la “invasión de las máquinas”. Unos y otros podrán darse cuenta de que las experiencias de navegación que realizan a diario frente a los computadores no son más que formas avanzadas de lectura y escritura, dentro de las cuales los impresos son una estación más; que estos nuevos dispositivos, lejos de negar la cultura del libro, la potencializan. Esto último, más que una píldora tranquilizante para las industrias editoriales, es una invitación a no confundir el texto con el libro, como, muy acertadamente, lo manifestó el maestro Pierre Lévy:

No hay que confundir el texto con el modo de difusión unilateral de la imprenta, ni con el soporte estático del papel, ni con una estructura lineal y cerrada de los mensajes ... Por el contrario, la cultura del texto está llamada a tener un inmenso desarrollo en el nuevo espacio de la comunicación de las redes digitales ... Es como si la virtualización contemporánea cumpliera el destino del texto, como si saliésemos de una cierta prehistoria y la aventura del texto se acabara de iniciar, como si, en definitiva, acabáramos de inventar la escritura¹.

Nadya González Romero

Profesora asistente

Departamento de Lenguas

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá

.....

1. Lévy, Pierre (1999). *¿Qué es lo virtual?* Ediciones Paidós Ibérica, S. A. Barcelona.